



Etnografiar políticas sociales. Reflexiones de una conversión disciplinar.

Martín Hornes

Magister en Antropología Social. Doctorando en Sociología por el IDAES-UNSAM. Becario CONICET, Buenos Aires, Argentina. m_hornes@hotmail.com

RESUMEN

Avanzo sobre análisis de una conversión profesional desde el trabajo social a la antropología, observando cómo dicho proceso se favoreció a partir de la construcción de una perspectiva etnográfica sobre el dinero y las políticas sociales.

Recurriré a la reconstrucción etnográfica para explorar los significados del dinero transferido en los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC). Sobre el análisis de situaciones etnográficas centradas en los procesos y prácticas económicas de dos hogares receptores de TMC, analizaré cómo las definiciones programáticas fracasan ante la multiplicidad de negociaciones intergeneracionales sobre los significados y usos del dinero transferido. A partir de dicha reconstrucción, mostraré cómo la etnografía puede ser una modalidad de conocimiento que modifica los esquemas de percepción de un campo disciplinar, aportando además, herramientas para interpretar la implementación y las consecuencias de las políticas sociales.

Palabras claves: transferencias monetarias condicionadas- saberes expertos y ordinarios- significados y usos sociales del dinero- conversión disciplinar.

ABSTRACT

My proposal is to analyze a professional conversion from social work to anthropology, noting how this process was favored from the construction of an ethnographic perspective on money and social policies.

I resort the ethnographic reconstruction to explore the meanings of money transferred in the programs of conditional cash transfers (CCTS). On the analysis of ethnographic situations focusing on processes and economic practices of two beneficiary households of TMC, I'll discuss how programmatic definitions fail to the multiplicity of intergenerational negotiations about the meanings and uses of the transferred money.

From this reconstruction, will show how ethnography can be a form of knowledge which modifies the schemes of perception of a field discipline, providing also tools to interpret the implementation and the impact of social policies.

Key words: conditional cash transfers- knowledge experts and ordinary- meanings and social uses of the money- conversion discipline.

Introducción

Durante el período de mis estudios de grado las políticas sociales ocupaban un lugar central en los programas de las distintas asignaturas. Las pocas veces que se hablaba de políticas sociales y dinero en las aulas de mi carrera, tenía que ver con la idea de un universo inmoral donde se encontraban *punteros* y *clientes*, es decir, sobre la existencia de ciertos *mediadores políticos* irrumpiendo e intermediando en los canales de provisión de bienes y servicios.

La emergencia del dinero en las políticas sociales sorprendía mis esquemas apprehendidos en el campo del trabajo social, sentía incertidumbre e incomodidad a la hora de relacionarme con las personas que debía trabajar. Este fantasma no era solamente el mío. Los directivos de la subsecretaría de la cual dependía el programa “Jóvenes”, se mostraban muy preocupados por borrar las huellas del dinero. Constantemente insistían sobre la utilización de la palabra “*plan*”: “*no es un plan, es un programa*”, afirmaban. Preocupación que obedecía a representaciones negativas sobre los planes sociales que transferían dinero a los beneficiarios.

Paradójicamente, para todo un universo de agentes (trabajadores sociales, planificadores de política pública, políticos profesionales) mientras más se usaba el dinero en las políticas sociales más se intentaba silenciarlo, ocultarlo, disciplinarlo.

216 Ese ocultamiento se contrastaba con un rumor constante que encontraba durante mí transito por Villa Asunción: todos hablaban del dinero del programa. Los adolescentes se referían al dinero del “Jóvenes” como “*una bocha de guita*”, significado que no hacía alusión sólo a su cantidad, sino también, a la posibilidad de prácticas de consumo significativas para ellos (ropas, zapatillas, celulares, salidas nocturnas, etc.). Los padres, en muchas oportunidades se referían a ese dinero “*como un sueldito*”. E incluso otros vecinos de Villa Asunción hablaban del dinero y juzgaban las prácticas de los adolescentes: “*le dan plata a los vagos que no quieren ir a la escuela*” o “*les pagan para que se droguen y salgan a robar*”.

Durante los dos años que me desempeñé como trabajador social del programa “Jóvenes”, estas y otras situaciones sobre las políticas sociales y el dinero resultaron inadvertidas. Pero en el año 2009 inicié mi formación de posgrado dentro del campo de la antropología social y me incorporé en un equipo de investigación sobre el dinero en la vida popular¹. Las exploraciones de la sociología y la antropología económica me permitían comenzar a pensar el dinero más allá de las funciones atribuidas por el saber económico convencional².

En marzo del año 2010 me desvinculé del programa “Jóvenes” debido a la finalización de mi contrato laboral. Decidí retornar al trabajo de campo hacia fines del mismo

1. Me refiero a mi inserción como becario e investigador en el Centro de Estudios Sociales de la Economía (IDAES/ UNSAM) dentro del eje “La vida económica de los sectores populares”. Para más información se puede consultar el sitio web: <http://www.idaes.edu.ar/cese/>

2. La economía ortodoxa y normativa insiste en definir al dinero solo por su mera capacidad de funcionar como unidad de cuenta, como medio de cambio y como reversa de valor. Los estudios recientes ligados a las escuelas “regulacionistas” y de las “convenciones” (Aglietta y Orléan, 1998) buscan trascender dichas definiciones centrandó sus preocupaciones en la correlación entre las crisis económicas y las dimensiones sociales, simbólicas y políticas de la moneda (Théret, 2007; Roig, 2007; Orléan, 2002.).

año. Lejos de mi rol de trabajador social podía desaprenderme de las condiciones prescriptivas que establecía el programa “Jóvenes” para transferir el dinero, y comenzaría a observar los múltiples significados sociales y morales que los hogares le otorgan al mismo (Wilkis, 2013).

El recorrido que inicié –primero como trabajador social y luego como etnógrafo– me permitió identificar dos universos de sentidos en relación al dinero transferido por las transferencias monetarias condicionadas (TMC). Consultando la bibliografía sobre la temática observé a diseñadores, consultores y evaluadores relacionados a las políticas sociales pretendiendo construir un monopolio técnico y moral sobre el dinero, otorgándole una definición unívoca ajustada a las cláusulas de condicionalidad de los programas. A través de la presencia continua y la estrecha proximidad que establecí con distintos hogares, pude observar a sus miembros negociando constantemente los significados y usos del dinero transferido.

En consonancia con los hallazgos de los estudios sociales del dinero, denominaré a estos dos universos de sentidos como saberes expertos y saberes ordinarios. Las indagaciones de Viviana Zelizer (2009 y 2011) han confirmado la existencia de un mundo de saberes expertos, conformado por especialistas y técnicos vinculados al dinero, elaborando discursos jurídicos, económicos y políticos sobre su uso. Pero también ha demostrado los significados múltiples que el dinero posee en prácticas y transacciones específicas, que solo pueden ser comprendidas a partir de una interpretación de “los vínculos entre prácticas monetarias, relaciones sociales y universos culturales” (Luzzi y Neiburg, 2009:13). Autores como Federico Neiburg (2008) y Florence Weber (2002), han recurrido a la denominación de “prácticas e ideas ordinarias” o “cálculos ordinarios” respectivamente, para analizar el conjunto de “racionalidades o sentidos prácticos” que los agentes movilizan en distintas escenas sociales.

El trabajo de campo se llevó adelante en un barrio popular del Municipio de Avellaneda, localidad situada al sur del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires³. Denominaremos al barrio en cuestión bajo el nombre ficticio de Villa Asunción. Como mencioné más arriba, el ingreso al campo estuvo garantizado desde el año 2008 por mi desempeño en el programa “Jóvenes”. Una vez desligado del programa, distintas investigaciones y el consiguiente desarrollo del trabajo de campo de mi tesis de maestría, me mantuvieron vinculado al seguimiento económico de más de 20 hogares receptores de distintos programas de TMC⁴.

3. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos que componen el conurbano. El partido de Avellaneda es el primer partido ubicado en sentido Sur, lindante con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El mismo posee una superficie total de 54 km², y una población estimada en 330.000 habitantes, según el último censo poblacional realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

4. Favorecieron el desarrollo de este artículo: Proyecto UBACyT S613 (2008-2010) “Circulaciones económicas y lazos sociales. La utilidad empírica y analítica de la noción de reciprocidad”. Programación científica 2008-2010. Carrera de Ciencia Política-Facultad de Ciencias Sociales. Director: Ariel Wilkis. Proyecto PICT-2007-00254 (2009-2010) Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica: “Un estudio sociológico sobre la incidencia de la suba de precios en las prácticas económicas ordinarias de las clases populares”. Director: Ariel Wilkis.

Proliferación de programas de TMC en Latinoamérica y la experiencia de la República Argentina

A pesar de que algunos economistas vinculados al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) describen a los programas de TMC como una “innovación endógena” (Sampini y Tornarolli, 2012), estas intervenciones surgen hacia fines de la década del 90’ e impulsadas por los principales organismos internacionales de crédito: el FMI y el BM.

La instauración del régimen neoliberal en Latinoamérica produjo cambios en el modelo de política social. Las intervenciones de los Estados viraron hacia un sistema de protección social que reducía a las políticas sociales a ser subsidiarias en materia de pobreza (Grassi, 2003). En este sentido, las intervenciones tienden a convertirse en estrategias focalizadas sobre nichos identificados de pobreza, y sobre quienes no logran incorporarse a la oferta de bienes y servicios determinada por el mercado.

En este marco, los programas de TMC surgen como un conjunto de dispositivos de “combate contra la pobreza”. Estos dispositivos poseen la cualidad distintiva de transferir dinero en efectivo a los hogares pobres a condición de que sus integrantes cumplan con una serie de requisitos preestablecidos por los programas en materia de salud, escolarización y nutrición. Desde la perspectiva esgrimida por los organismos multilaterales de crédito, los programas de TMC han sido considerados “como una importante manera de reducir la desigualdad, en especial en países en los que está muy elevada, como en los de América Latina” (Banco Mundial, 2009.)

Los expertos en programas de TMC aseguran que uno de los principales fundamentos para su aplicación se encuentra en la distinción que los mismos establecen con los programas sociales tradicionales. Mientras que estos últimos trabajaban en una perspectiva a corto plazo, priorizando sus acciones en las consecuencias de la pobreza, (Villatoro, 2005.), los programas de TMC se basan en inversiones destinadas a “aumentar el capital humano” de los hogares receptores y “ayudar a los hogares a salir del círculo vicioso que transmite la pobreza de una generación a la siguiente” (Banco Mundial, 2008 y 2009.)⁵.

Las primeras implementaciones de programas de TMC que tuvieron lugar en la región de América Latina datan del año 1997. Allí se destacó la experiencia del programa “Desarrollo Humano Oportunidades” en México -inicialmente llamado “PROGRESA”- basado en la entrega de dos tipos de transferencia de dinero: la primera era de carácter incondicional y garantizaba un mínimo ingreso para sus beneficiarios, mientras que la segunda categoría se establecía a partir de la asignación de becas escolares para los integrantes menores del hogar.

Debido a sus características y alcances, el programa “Oportunidades” recibió reiterados elogios por parte de los organismos internacionales. Entre algunos de los aspectos positivos, los organismos resaltaron las estrategias de selección focalizadas de los hogares beneficiarios llevadas adelante por trabajadores sociales con una *expertise* particular para detectar familias en extrema situación de pobreza. En cuanto a los alcances logrados, destacaron una cobertura total de 9 millones de familias para el año 2009, llegando a transferir el Estado la suma de 44.000 millones de pesos mexicanos que equivalían al 0,3 % del Producto Interno Bruto (PIB). Traducido en indicadores

5. En un artículo publicado recientemente, Lena Lavinas (2013) introduce una breve historización del término “capital humano” (proveniente del idioma inglés “human capital”) demostrando la relación de sus orígenes con los programas de teoría económica de la Escuela de Chicago, y sus dos principales referentes: T. W. Schultz y Gary Becker. Véase: Lavinas, L. (2013) 21 ST Century Welfare. En: New Left Review. Nov- Dec. Pp. 5-40.

sociales, esta inversión significó la reducción de la pobreza en 16 puntos porcentuales y una fuerte retracción de la mortalidad materna e infantil y de la deserción escolar.

Desde el año 2004, el Gobierno Federal del Brasil lleva a cabo la implementación del programa “Bolsa Familia”. Los requisitos para acceder al plan quedan sujetos a los niveles de ingreso de los hogares, los cuales no deben superar los 140 reales mensuales. El mismo consta de dos tipos de transferencias: un beneficio básico y no condicionado para aquellos hogares cuyo ingreso por persona no supere los 70 reales, y un beneficio variable sujeto a la cantidad de hijos en edad escolar que queda supeditado al cumplimiento de la escolarización, ciertos controles sanitarios y de vacunación.

Los organismos nacionales involucrados en la implementación del programa “Bolsa Familia” lo han definido como “el plan social más grande del mundo” ya que, por su magnitud, abarca al 23 % de las 190 millones de personas que habitan en el país. El BM lo ha considerado como uno de los programas más destacados y exitosos de la región, contemplando que su ejecución representa un 0,4 % de su PIB, y entre 2004 y 2006 logró reducir la extrema pobreza un 4,9 % y la pobreza un 2,7 %.

Por las características antes mencionadas y las recomendaciones esgrimidas por los organismos internacionales, los “Programa Oportunidades” de México y el “Bolsa Familia” de Brasil se convirtieron en los modelos a seguir por la mayoría de los Estados latinoamericanos. A lo largo de los años 2005 y 2006 surgieron y se consolidaron en la región otros programas con características similares. Desde el año 2005 se destacan la presencia del “Programa Juntos” de Perú, en la República del Paraguay la implementación del programa “Tekoporá” (proveniente del vocablo guaraní que significa “vivir bien”) destinado a familias pertenecientes a las comunidades rurales. Por su parte, la República de Bolivia inició un ciclo de transferencias con el “Bono Juancito Pinto” en el año 2006 y actualmente implementa el “Bono Madre Niña- Niño Juana Azurduy”. Ambos programas intervienen en las áreas de educación y salud respectivamente. A partir del año 2008, la República Oriental del Uruguay puso en funcionamiento el programa de TMC, dentro del programa de “Asignaciones familiares” con características similares a los anteriores⁶.

En el caso de la República Argentina, la política de mayor envergadura e impacto en términos de TMC es la denominada “Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social” (AUH) y la “AUH por Hijo con Discapacidad”⁷. Creados bajo el decreto P. E. N 1602/9, el gobierno de Cristina Fernández anunció el lanzamiento de dichos programas a nivel nacional durante el mes de octubre de 2009. El plan comenzó a implementarse durante el primer trimestre de 2010 con el objetivo primordial de “equiparar el ingreso de aquellos niños cuyos padres no estuvieran incorporados al mercado de trabajo formal” y, por ende, “no recibieran la asignación por hijo estipulada en el régimen contributivo de asignaciones familiares” (MECON, 2009).

La AUH, al igual que otras políticas similares anteriormente mencionadas en la región, posee la cualidad de centrarse en transferencias directas de dinero, específi-

6. Se podrían enumerar una infinita cantidad de programas de TMC existentes en la región. Un detalle relevante que da cuenta de esta situación es la Base de datos de Programas de Protección Social no Contributiva en América Latina y El Caribe sobre Programas de Transferencias Condicionadas diseñado por la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) y disponible en: <http://dds.cepal.org/bdptc/>

7. La extensión de este artículo no nos permite introducir una historización de los programas de TMC en Argentina. Se puede consultar: Hornes, M. (2011). Disponible en línea: <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/jornadas/contenidos/05.pdf>

camente fundamentadas y focalizadas sobre los menores pertenecientes al hogar y transferibles a los mayores responsables⁸.

A mediados del mes de abril del 2011 se anunció la creación de la “Asignación Universal por Embarazo” (AUE). El principal objetivo del programa es disminuir la mortalidad infantil, teniendo como beneficiarias a las mujeres embarazadas a partir de la semana 12 del período de gestación, quienes deben cumplir con la totalidad de los controles prenatales requeridos por el sistema de Salud Pública.

El acceso a todas las AUH está mediado por el registro a un sistema establecido por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). En el caso de las AUE y las AUH, la condicionalidad del pago del monto estipulado (\$ 460) queda sujeto al cumplimiento de los controles prenatales y los requisitos de escolaridad, control sanitario y plan de vacunación, respectivamente. En lo que respecta a la AUH por Hijo con Discapacidad, la suma del monto asciende a \$ 1.500.

A continuación, introduciré dos situaciones etnográficas centradas en la descripción de procesos y prácticas económicas de hogares receptores de programas de TMC. Me interesa escenificar la multiplicidad de relaciones sociales que inciden en la definición de los significados sobre el dinero transferido.

Condiciones de una buena familia

220 A Erick lo conocí en el año 2008, más precisamente durante el mes de octubre, cuando me incorporé al programa “Jóvenes”. En ese momento tenía 15 años y no estaba escolarizado porque había quedado libre (fuera de la formalidad) de la escuela n° 33, ubicada unas 3 cuadras de Villa Asunción. La situación de Erick reflejaba una estrategia de muchas escuelas para desvincularse de estudiantes que acarreaban problemas de comportamiento o reiterada repetición del año escolar. Erick daba en la talla precisa con todas esas características.

Dado que las principales características de intervención social del programa “Jóvenes” remiten directamente al acompañamiento de los adolescentes en su tránsito por el sistema educativo formal, así como también a evitar distintas instancias de repetición o deserción escolar, Erick y un grupo conformado por otros diez adolescentes del programa se volvieron una prioridad para el equipo de profesionales que formábamos parte del mismo.

Durante el año 2009, y ante la necesidad de escolarizar a dicho grupo de adolescentes dentro de un esquema de educación formal, se incorporó en el marco de acciones y en las instalaciones del programa un ciclo de formación denominado “Centro de Escolarización Secundaria para Adultos y Jóvenes” (CESAJ). Las particularidades de la implementación de esta modalidad educativa me llevaron a involucrarme de forma muy estrecha con Erick y toda su familia.

Erick vive con sus padres Otilia (51) y Carlitos (52), y sus tres hermanos, Ezequiel (22), Richard (11) y Tiziana (6). Su padre, Carlitos, hace unos diecisiete años que trabaja en la misma fábrica de plásticos a unas diez cuadras del barrio. Otilia oriunda de la Provincia del Chaco, se incorporó hace aproximadamente cuatro meses al programa

8. Para un análisis minucioso de los criterios establecidos para la definición de los beneficiarios y las formas de transferencia, véase: Banco Mundial (2009) *Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura*. Washington, DC: Banco Mundial.

“Argentina Trabaja”⁹: “ahora que empecé a trabajar mi sueldito es una ayuda... tantos años que no trabajaba”, solía decir Otilia.

Durante el transcurso del año 2009, Otilia “se la pasó corriendo detrás de Erick” para “que no se le escape el tema de la escuela”. “Correr detrás de Erick”, significaba asistir a todas las reuniones que tenían lugar en las instalaciones del programa, y “no dejar de preocuparse nunca” por la continuidad de Erick en la nueva modalidad educativa: “yo les digo que ellos tienen que estudiar, tener su futuro. Yo allá en el Chaco no pude seguir estudiando, no sabes cuánto me duele. Tuve que trabajar desde muy chiquita con la caña de azúcar, me vine a trabajar jovencita a casa de familia a Buenos Aires”.

Me volví a encontrar con Erick y su familia hacia fines del año 2010. Erick, próximo a cumplir los 18 años, “estaba como loco”, ya que hacía unos meses estaba trabajando junto a su hermano mayor “haciendo divisiones y equipamiento de oficinas en durlock”. La expresión “como loco” también hacía referencia al dinero que estaba ganando: “una bocha de guita, a veces me llevo 300 pesos por día, según lo que trabajemos”. Mientras conversábamos, me mostró unas “llantas (zapatillas) Adidas” que se había comprado en el shopping de Avellaneda: “dale Tincho, ¡portate bien! Comprate una llantas y deja las alpargatas”, bromeaba, haciendo alusión a mi austero calzado. La mención de su participación en el “Jóvenes” hubiese pasado inadvertida de no ser por la evocación a su madre, Otilia: “uh... Tincho, mi vieja me está volviendo loco para que termine la escuela”. El encuentro fue fugaz “yo me las pico Tincho, que me están esperando”, me dijo, mientras me daba un abrazo y corría a los saltos para subirse a un auto.

Pasados unos días me acerqué a la casa de Otilia. No le sorprendió mucho mi visita, “porque me dijo Erick que andabas por el barrio”. Desde el primer reencuentro, volví a visitarla varias veces, incluso para saludar después de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, lo que le pareció “un detalle hermoso” de mi parte. Durante esos días me llamó la atención la disposición de Otilia para con cada uno de nuestros encuentros: ordenaba la casa minuciosamente, le llamaba la atención a sus hijos sobre el tono de voz, y siempre me esperaba con una suculenta merienda.

Aquella disposición para la conversación, según Otilia, no era casual, sino que era una cualidad de la familia: “como familia, nosotros somos de dialogar, eso es muy lindo. Sería mucho más fácil para la gente si lo practicarían, se ahorrarían mucho”. Otilia habla de “ahorrarse mucho” para referirse a los efectos de la práctica del diálogo familiar y a continuación no tarda en compartir conmigo “el acuerdo que había hecho con Erick”. “El acuerdo” consiste en el arreglo que hizo con Erick para que terminara el año lectivo del CESAJ: “me quería dejar la escuela del Jóvenes, pero lo sentamos con el padre y le dijimos que él lo tenía que hacer por su futuro. Ahora ya terminó este año, casi a los ponchazos, y el año que viene lo va a hacer de noche”.

“El acuerdo” al que se refiere Otilia está compuesto por el establecimiento de una serie de cláusulas contractuales de índole moral y económica. Según Otilia, “Erick se endulzó porque está viendo buena plata con el hermano, pero hubo que pararle la locomotora”. Al iniciar la segunda parte del año con un trabajo diario junto a su hermano Ezequiel “él Erick me quería dejar el Envión y la escuela, por el trabajo”. Tanto Otilia como Carlos se opusieron a aquella situación: “lo tuvimos que convencer de lo importante de la escuela: llegamos al acuerdo de que trabajaba en la semana,

9. Se trata del Programa de TMC denominado “Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja” dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina. Para más información, consultar: www.desarrollosocial.gov.ar

menos los dos días que tenía que ir al Jóvenes por la escuela”. Una de las formas de convencerlo fue “hacerle ver todo lo que en el Jóvenes hacían por él, y lo importante que era la platita del mes: él después quiere sus zapatillas, que la camperita, la joda, todo no se puede”. Establecidos los límites del “acuerdo”, Otilia tuvo que asumir la responsabilidad de comunicar la situación de Erick ante los profesionales del programa Jóvenes: “tuve que ir a hablar yo, porque le daba vergüenza. Ahora va a empezar este año en la (escuela) 1 de Lanús a la noche, que ahí le consiguieron las chicas”.

Este “acuerdo” ejemplifica, en parte, las preocupaciones económicas y morales que Otilia tiene por su familia. En cada una de nuestras conversaciones mostró un marcado interés por poder transmitirles a sus hijos valores morales que se correspondieran con la posibilidad de un futuro económico próspero. Un breve registro de entrevista esclarece esta situación:

“Acá hay muchos pibes que no tienen nada en la casa para comer, pero andan re facheros. Yo siempre les digo, cuando terminamos de comer: ‘vayan guardando, vayan encanutando, el día de mañana se pueden comprar un terreno y pueden también edificar su casita, y ya no tienen que vivir más conmigo. Para cuando ya tengan su marido y mujer, cuando ya estén en lo suyo’. Ayer estaba hablando con Ezequiel ‘papi vas a salir de las cuentas ahora’¹⁰, porque está de vacaciones ahora. ‘Ya guardate’ le digo, ‘aunque sea 200 o 300 pesos ya podés guardar. O fijate un terreno, bueno acá me gusta, y empezá a pagar la cuota, así el día de mañana ya te hacés tu casita”.

Las palabras de Otilia siempre están impregnadas por su pasado chaqueño a la vez que se complementan con el bienestar de su situación actual: “en el Chaco íbamos a cosechar, y la cosecha sólo servía para poder sobrevivir hasta la próxima cosecha. Acá pudimos tener una cama, mesas, sillas, una cocina, heladera, todo eso llegamos a tener”. El relato de su progreso económico y social va acompañado de la posibilidad de que sus hijos “puedan disfrutar”: “ahora, acá, con la plata hay que invertir, ahora, como les digo, esto es todo para ustedes”.

Es interesante observar cómo las palabras de Otilia albergan distintos significados relacionados al dinero. En el centro de sus palabras siempre se encuentra la preponderancia de la unidad familiar, ya que “gracias a Dios, todos somos de pensar en invertir, aportamos un granito de arena para la casa”. A su vez, aquellos “acuerdos” o consejos de inversión tienen su contrapartida moral “porque, por más pobre que seas ellos aspiran, anhelan para tener, y eso es bueno. Eso te ayuda mucho, te da mucho aliento ver que la plata no se la deliran. Se rompen y está bueno saber que el día de mañana van a tener”.

La situación de Erick nos permite aproximarnos a algunas de las tensiones morales existentes en torno a las disputas intergeneracionales sobre los sentidos asociados al dinero. La concreta posibilidad de ingreso al mercado laboral, les otorga la oportunidad a los jóvenes de acceder a un dinero proveniente del trabajo. En el caso de Erick, ese dinero establece una competencia directa con el dinero proveniente del programa “Jóvenes” que resulta en una desjerarquización de este último. Frente a “una bocha de guita” que se puede obtener en una jornada de trabajo, se contraponen la misma

10. Las “cuentas” o “encuestarse”, refiere a una categoría nativa que da cuenta de la adquisición de un crédito personal, generalmente destinado a la compra de algún bien mueble o mobiliario para el hogar. Entre dichos créditos se destacan los préstamos de las casas de ventas más reconocidas de las localidades o de los circuitos comerciales, como por ejemplo: Credifácil, Corefin, Efectivo Sí, etc. Las palabras de Otilia también introducen las representaciones morales negativas que se encuentran ligadas al crédito, en contraposición a una práctica virtuosa del ahorro (como posible forma de adquisición del terreno), ambos aspectos abordados por Mariana Luzzi (2013).

suma de dinero pero sobre un conjunto de condiciones mensuales establecidas por el “Jóvenes”. La cantidad también hace a la cualidad, ya que el dinero comienza a forjar en los adolescentes una idea de autonomía económica que se plasma en la posibilidad de acceder a ciertos bienes como las “llantas (zapatillas) Adidas”¹¹.

En este sentido, mientras que las condiciones establecidas por el programa “Jóvenes” y los valores asociados al estudio se desmoronan frente al dinero proveniente del trabajo, Otilia se preocupa por reivindicar los significados asociados al estudio. Para ello intenta agrupar detrás del estudio cualidades que rejerarquicen ciertos valores morales (la unidad familiar) y presenta dichos valores como condición necesaria para conseguir la prosperidad económica.

Comerciendo relaciones-significando prácticas

Actualmente Checho debe tener 18 años. A pesar de que formaba parte del programa “Jóvenes” desde su lanzamiento, en el mes de octubre de 2008, tuvo una trayectoria bastante intermitente en el mismo. Suspensiones por mal comportamiento, descuentos de beca por inasistencia o prohibiciones de ciertas actividades, eran algunas de las sanciones más frecuentes que Checho debía afrontar, hasta que, finalmente fue dado de baja del programa a inicios de marzo del año 2010.

Checho vive con su padre. A los tres años su madre los abandonó a ambos para regresar a su provincia natal, Chaco. Juan tiene aproximadamente 50 años, es analfabeto, nunca asistió a un establecimiento educativo y tiene una verdulería en el barrio. El negocio está instalado en el comedor de la casa. La ventana del mismo se comunica con una de las pocas calles asfaltadas del barrio –Pergamino– y, por ende, de las más transitadas. Desde la esquina opuesta, y sobre un poste de luz, se puede ver un cartel de cartón con la leyenda: “La verdulería de Juan y Checho”.

Comencé a tener un contacto más frecuente con Checho y Juan a raíz de las incessantes faltas que el adolescente acumulaba en el programa y que justificaba siempre con las mismas palabras: “tengo que trabajar”. Al margen de esta acumulación de faltas, Checho había sido aperebido en distintas oportunidades por faltarle el respeto a distintos compañeros y talleristas en el marco del programa y, finalmente, se había decidido suspenderlo por tiempo indeterminado.

Un martes por la tarde, hacia mediados del mes agosto de 2009, decidí visitar sin previo aviso a su padre. Al golpear la puerta, Juan se hizo presente casi instantáneamente. La verdulería se encontraba cerrada y me invitó a pasar aclarando que “es la hora de la siesta, así que aprovecho para ver un poco de tele”.

Comenzamos a conversar y abordamos, en primer lugar, el hecho de la suspensión que para Juan había pasado casi inadvertida. El se mostraba de acuerdo con los motivos y decía, entre otras cosas, lo siguiente: “no sé porque este pibe no aprovecha, no hay caso, mira que yo le digo”. Le recordé que la suspensión no incluía la inasistencia a la escuela, ya que uno de los principales objetivos del programa era la terminalidad educativa. Esta aclaración desembocó en las reiteradas ausencias de Checho al programa. Con cierta seriedad, Juan señaló: “Checho a veces tiene que ayudar acá”, y a continuación mencionó dos situaciones puntuales en las cuales Checho se tenía que quedar a cargo de la verdulería.

11. Para una revisión de las prácticas de consumo y formas de sociabilidad en jóvenes pertenecientes a los sectores populares, véase: Figuero, P. (2013) *Las lógicas sociales del consumo. El gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

La primera de ellas se presentaba cuando Juan tenía que ir a comprar verdura al Mercado Abastecedor del Partido de Avellaneda: *“como yo no tengo camioneta, a mí por 50 (pesos) me lleva tres veces por semana el de la camioneta roja que vive sobre (la calle) La Rioja. Me cobra eso porque es amigo mío hace años”*. En esos días, Checho atendía la verdulería por la mañana hasta que su papá volvía del mercado. En otras oportunidades, Juan se iba a *“zanjear a (Florencio) Varela: “a veces, un vecino de acá que trabaja con un político de Varela nos lleva a zanjear al costado de la autopista. Checho vino conmigo un par de veces, pero es un laburo muy pesado para un pibe de 15 años. Para nosotros también, pero te pagan 60 (pesos) el día, y cuando enganchas tres días... es buena güita y en mano”*.

Seguramente, las cifras que mencionaba Juan resultarían significativas en el presupuesto del hogar. Sin embargo, para sellar nuestra conversación, se ocupó de señalar *“es bueno que Checho se gane la plata trabajando, que aprenda del esfuerzo. Después, él, cuando cobra lo del ‘Jóvenes’, se compra sus cosas, su ropa. Cuando vamos a cobrar a la municipalidad, lo acompaño al mercado y él se compra lo que quiere”*.

Ese martes de agosto fue quizás uno de los pocos encuentros que pude mantener con Juan. Desde el programa “Jóvenes” se intentó contactarlo innumerable cantidad de veces para conversar sobre la situación educativa de Checho o sobre su participación en el programa y todos los intentos fracasaron estrepitosamente. Juan justificaba sus ausencias a través de Checho *“por problemas de horarios de trabajo”* o *“tramites”*, evadiendo así cualquier tipo de encuentro con los profesionales.

No obstante lo anterior volví a tener un encuentro con Checho durante mi regreso al trabajo de campo, en el mes de enero de 2011. *“Narigón, narigón”*, me gritó desde la puerta de su casa y verdulería aludiendo a mi nariz prominente: *“estoy laborando en el negocio, tomate unos mates conmigo”*, agregó para confirmar la invitación.

Exaltado como siempre, Checho me contó de manera un tanto desordenada y entre gritos cómo estaban sus cosas: *“trabajando, narigón, dejó a la gilada del ‘Jóvenes’ (descalificando a otros adolescentes pertenecientes al programa y que se encontraban a metros nuestros), yo estoy haciendo una bocha de plata”*, afirmaba, mientras me contaba de sus trabajos. *“Un poco acá le ayudo a mi viejo pero la posta la estoy haciendo con uno que salgo a pegar carteles”*. Checho estaba trabajando en una imprenta próxima al barrio: *“acá, en la imprenta de (la calle) Agüero, laburo con el padre del Damián. La onda es que salimos a eso de las 4 de la mañana y pegamos los carteles de la publicidad dónde tocan las bandas, toda esa gilada. A veces me voy a laborar re loco, de gira, y me acuesto a las diez, cuando termino”*. Bastó que preguntara sobre su papá, para que Checho me interrumpiera violentamente diciendo: *“dejá ese... no me hablés: es una rata. Se va a laborar afuera y me clava acá todo el día... no me paga un mango. Se fue a hacer una changa a (Francisco) Solano”*.

Es interesante detenerse en la situación de Checho. Aquí nos encontramos con un conjunto de dineros y valores contrapuestos a la situación de Erick, significativamente diferentes, que refleja lo que para cada universo familiar significan el trabajo y el estudio.

En el caso de Checho, se produce una inscripción diferenciada de los esquemas planteados por el programa “Jóvenes”. Desde el punto de su padre, Juan, el dinero proveniente del “Jóvenes” aparece desjerarquizado en relación a aquél que se obtiene como producto del *“esfuerzo”* y el *“trabajo”*. Analfabeto, y desprovisto de la experiencia de recibir algún tipo de instrucción en una institución educativa, Juan tiende a desjerarquizar la importancia atribuida desde la intervención del programa “Jóvenes”

a la educación formal. Desde su experiencia y perspectiva, el “*esfuerzo*” que conlleva el “*trabajo*” se convierte en el marco de valorización moral y económica. Por lo tanto, mientras que Checho perteneciera al programa, debía ganarse ese dinero “*ayudando*” en el negocio, aquello que para Juan es un verdadero trabajo.

Lejos de los valores que intentan transmitir los programas sociales respecto de la terminalidad o complementariedad educativa, nos encontramos con otros valores en pugna en el hogar los que se circunscriben al universo del trabajo. Checho se siente impulsado a entrar al mundo del trabajo para obtener un dinero que, por su cualidad y cantidad, pueda competir de forma directa con el de su padre y le permita realizar sus propias evaluaciones morales y económicas.

Las evaluaciones morales y económicas que de ahora en más formarán parte del repertorio de Checho nos remiten de forma directa a las disputas intergeneracionales sobre el uso del dinero. Dejando de lado ese dinero de “*la gilada del Jóvenes*”, Checho se desprende de los condicionamientos esgrimidos antes por Juan e ingresa a un espacio en el cual le es posible reapropiarse de las clasificaciones ligadas al mundo del trabajo. “*Laburando en la imprenta*”, Checho puede descalificar lo que antes era una “*ayuda*” en el negocio que no merecía ser reconocida como actividad laboral: “*no me paga un mango*”.

Esta situación nos permite observar como quedan soslayadas las condiciones educativas establecidas por los programas y visibilizar como el dinero aparece construyendo una idea de autonomía. Autonomía que le otorga a Checho la posibilidad de sostener una coexistencia en el ámbito del hogar de dineros provenientes del trabajo y que lo sitúa en una relación de competencia pareja y directa con Juan.

Conversiones condicionadas y políticas sociales

Cuando me desempeñaba como trabajador social en el programa “*Jóvenes*” visitaba a diario los hogares de Checho y Erick, así como los de otros adolescentes que participaban del mismo. Los motivos de esas visitas no diferían demasiado: entrevistas de admisión, informes socio-ambientales o problemas en las escuelas a las que asistían (inasistencia, deserción, repitencia, etc.). Cuando comencé a indagar sobre los programas de TMC, descubrí que estas actividades estaban conectadas con la necesidad de producir y reproducir las condiciones impuestas por el programa. Se trataba del mismo esquema programático impulsado por los organismos internacionales: la noción de capital humano y la consecuente inversión en la cualificación de los menores pertenecientes al hogar para quebrar la pobreza intergeneracional (Banco Mundial, 2008 y 2009).

Al desvincularme del programa “*Jóvenes*” pude establecer otras relaciones con los actores e incorporar otros registros y significados sobre el dinero. La etnografía me permitía realizar un doble descubrimiento: al descubrir los sentidos sociales del dinero en Villa Asunción, estaba descubriendo lo no advertido en mi formación profesional. Mientras más esos sentidos sociales se pluralizaban y negociaban, más se evidenciaba el desfase entre mis esquemas de trabajador social y esa realidad.

Las escenas etnográficas de Erick y Checho nos permiten demostrar como la etnografía puede ser una modalidad de conocimiento que modifica los esquemas de percepción de un campo disciplinar. Mientras visité sus hogares como técnico del programa no dejé de preocuparme por ir detrás de problemas sociales o familiares. Movilizando una perspectiva etnográfica sobre los usos sociales del dinero y la políticas sociales, pude advertir que se trataba de negociaciones intergeneracionales por los significados y

usos del dinero transferido por el “Jóvenes” u otros programas de TMC. La etnografía se transformo en una herramienta desde la cual forjar un nuevo punto de vista, lejos de las condiciones prescriptivas del campo profesional o los saberes expertos.

La incomodidad e incertidumbre que expresé en la introducción, nos da la pauta de lo que una etnografía sobre el dinero y las políticas sociales puede aportar a una conversión disciplinar. Incesantemente preocupados por las definiciones técnicas y las condiciones sobre las TMC, el trabajo social perdió de vista la posibilidad de incorporar en sus esquemas de interpretación los saberes ordinarios que los hogares tienen sobre el dinero. Lejos de querer invisibilizar los múltiples significados y usos sobre el dinero, el trabajo social debería explorarlos con mayor detenimiento, observando que allí se ponen de manifiesto las racionalidades prácticas a través de las cuales los actores interpretan el mundo social. Los sentidos asociados al dinero transferido a los hogares no pueden dejar de ser interpretados en los contextos en los cuales las personas actúan, hablan y producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen (Guber, 2001).

Las negociaciones intergeneracionales que observamos en las escenas etnográficas analizadas, demuestran también, como la etnografía puede aportar herramientas para interpretar la implementación y las consecuencias de las políticas sociales. Las apreciaciones de padres y adolescentes ejemplifican que las definiciones expertas y unívocas sobre el dinero resultan insostenibles. Los significados y usos sociales que el dinero adquiere en los distintos hogares forman parte de un entramado mucho más amplio que las denominaciones expertas, y sólo son plausibles de comprenderse a la luz de las relaciones y prácticas particulares. La vida social que expone el dinero también se ofrece como un punto a ser explorado por los expertos y agentes del campo de las políticas sociales. Profundizar las reflexiones etnográficas sobre las políticas sociales, puede aportar elementos para estrechar las interpretaciones sobre el dinero que provienen de actores tan distantes como aquellos que participan en su diseño e implementación y los hogares receptores.

Mientras comenzaba a escribir, se anunciaba en Argentina el lanzamiento de un nuevo programa de TMC dirigido a jóvenes de entre 18 y 24 años que no estudien ni trabajen, y deseen finalizar sus estudios o formarse en un oficio¹². De esta forma, Argentina se suma a otra serie de iniciativas dirigidas a los jóvenes similares a las ya implementadas en países como Brasil y México. La referencia no es casual, se trata de los tres países considerados como de mayor alcance y cobertura en materia de TMC, y en los que aún son incipientes las reflexiones sobre el significado del dinero transferido desde el Estado. Desarrollar una agenda de investigación que ponga el foco en una perspectiva comparativa sobre culturas monetarias y políticas sociales, impulsaría estudios regionales que permitirían descifrar las particularidades que adquiere el dinero transferido en políticas similares, pero bajo diferentes escenarios económicos, políticos, sociales y culturales.

12. Bajo la denominación de PROGRESAR (Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina), el objetivo es incluir a 1,5 millones de jóvenes, y contará con condicionalidades similares a las que acompañan las transferencias de la AUH (certificados de alumno regular y controles sanitarios). Para más información sobre el PROGRESAR, consultar: <http://www.progresar.anses.gob.ar/>

Bibliografía

1. Agis, Emanuel. Cañete, Carlos y Panigo, Demian. (2010). El impacto de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Ceil- Piette/ CONICET. Documentos Publicados. Disponible en: www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/AUH_en_Argentina.pdf (Consultado en marzo de 2013)
2. Aglietta, Michael. y Orleán, André. (1998) *La monnaie souveraine*. París: Editions Odile Jacobs.
3. Banco Mundial (2009) Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura. EEUU, Washington, DC. Banco Mundial.
4. Banco Mundial (2008) Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas. Disponible en: www.bancomundial.org.ar (Consultado en marzo de 2013). Buenos Aires. Banco Mundial.
5. Cogliandro, Gisell. (2010) *Análisis del gasto público social en el presupuesto nacional 2010*. En Documentos de Trabajo n° 1, Fundación Siena. [Disponible en línea: <http://www.iefpa.org.ar/info/2010/analisis.pdf>]
6. Cohen, Ernesto y Franco, Rolando. (2006). *Transferencias con corresponsabilidad. Una mirada latinoamericana*. México D.F.: FLACSO México.
7. Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (CEPAL). 2013: Consultada en marzo de 2013 en <http://dds.cepal.org/bdptc/>
8. Dallorso, Nicolas. (2010) *Manzaneras y comadres. Continuidades y transformaciones en las intervenciones gubernamentales: de la protección materno-infantil a las transferencias monetarias condicionadas (Conurbano Bonaerense 2005-2009)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
9. Eger, Jabs, Talita (2013) Dinheiro e moralidad no Bolsa Família: uma perspectiva etnográfica. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduacao en Antropologia Social. UFRGS.
10. Figueiro, Pablo. (2013) Las lógicas sociales del consumo. *El gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*. Buenos Aires. UNSAM.
11. Grassi, Estela. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
12. Guber, Rosana. (1991) *El salvaje metropolitano*. Legasa: Buenos Aires.
13. Holzmann, Robert y Jorgensen, Steen. (2000) Manejo social del riesgo: Un nuevo marco conceptual para la protección social y más allá. Documento de trabajo número 6 sobre Protección Social. EEUU, Washington, DC. Banco Mundial.
14. Hornes, Martín. (2013) Los programas de transferencias monetarias condicionadas. Una aproximación desde la socio antropología económica. *Revista Debate Público Reflexión de Trabajo Social*, abril, año 3, número 5, pp. 103- 112. Disponible en línea: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/web_revista_5/PDF/12_Hornes.pdf (Consultado en octubre de 2013).
15. Lavinas, Lena. (2013) 21 ST Century Welfare. En: *New Left Review*. Nov- Dec. Pp. 5-40.
16. Lapavitzas, Costas. (2009) *El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis*. Barcelona: Maia Ediciones.
17. Luzzi, Mariana. (2013) Del contrato privado a la disputa pública: conflictos, representaciones y resignificaciones sobre el crédito y la deuda en el conflicto por los créditos hipotecarios (Argentina, 2002-2007). Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología Social del Mercosur (RAM) 2013. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba- Argentina 10 al 13 de julio de 2013.

18. Luzzi, Mariana. y Neiburg, Federico. (2009) Prólogo Prácticas económicas, derecho y afectividad en la obra de Viviana Zelizer. En Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
19. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina: www.desarrollosocial.gob.ar (Consultado en marzo de 2013)
20. Ministerio de Economía de la Nación (2009). “Nota técnica n° 23: Asignación Universal por Hijo en Argentina”. Cuadernos de Empleo e Ingresos. [en línea. Disponible en: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/notas_tecnicas/23%20NOTA%20TECNICA%20Empleo%20e%20Ingresos%20inf%2070.pdf] (Consultado en marzo de 2013)
21. Neiburg, Federico. (2008). Inflación, monedas enfermas y números públicos. *Revista Crítica en Desarrollo* n° 2, pp. 93- 130.
22. Orléan, André. (2002) “La monnaie, opérateur de totalisation”. En *Journal des Anthropologues*, 90-91:331-352.
23. Roig, Alexander. (2007) Discurso y moneda en la creación de la convertibilidad. *Papeles de Trabajo*, revista virtual del IDAES/UNSAM, año 1, nro. 1, [Disponible en línea: <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/ROIG.pdf>]
24. Sampini, Marco y Tornarolli, Leopoldo. (2012) The growth of conditionals cash transfers in Latin America and the Caribbean: Did they go too far? IDB Policy Brief.
25. Théret, Bruno. (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises. Volume II. Crises monétaires en Russie et en Allemagne au XX siècle*. Paris: Editions de L'ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
26. Villatoro, Fernando (2005) Programas de transferencias monetarias condicionadas: experiencias en América Latina. *Revista de la CEPAL*, N° 86. Santiago de Chile.
27. Weber, Florence. (2002) Prácticas económicas e formas ordinarias de calculo. En *Mana. Estudios de Antropología Social* 8 (2), pp. 151-182.
28. Wilkis, Ariel. (2013) La sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular. Buenos Aires. Editorial Paidós.
29. Zelizer, Viviana (2011). El significado social del dinero. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
30. Zelizer, Viviana (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.